

EL ESFUERZO Y EL COSTO

LA materialización de las ideas cuesta. Cuesta dinero, trabajo, a veces vidas; cuesta muchísimas otras cosas más. Sin embargo, uno sólo es el verdadero costo de las cosas: el esfuerzo.

La guerra actual constituye un ejemplo único, por sus descomunales proporciones, de lo que significa el esfuerzo. Los pueblos envueltos en la contienda realizan esfuerzos hasta el máximo de su capacidad, con una intensidad mil veces mayor que en tiempos de paz, llevando a cabo en meses y aun en días lo que normalmente se realizaría sólo al correr de los años. El esfuerzo es lo que cuenta.

La Historia de la Humanidad empieza desde el momento en que los hombres, sumados sus esfuerzos, fueron capaces de ejecutar obras que perduraran en el tiempo. El esfuerzo individual sólo dejó figuras rupestres en las grutas.

Las pirámides, los canales, represas y monumentos que han llegado hasta nuestros días los hizo el esfuerzo colectivo.

El esfuerzo, aplicado a la realización de una obra material, significa un trabajo, trabajo tanto más penoso cuanto menos recursos se tengan para la aplicación del esfuerzo. El trabajo se estima, se pondera, se mide por el esfuerzo y éste es el verdadero costo de la obra que se ejecuta, la cual adquiere un determinado valor de acuerdo con la utilidad de la misma.

Las cosas, las obras, los productos se valúan en dinero que es solamente un elemento para facilitar las transacciones comerciales y cuya expresión, cuyo signo, es la moneda.

Es preciso, por lo tanto, que el esfuerzo vaya encaminado o tienda a ejecutar obras útiles, que adquieran un determinado valor, por el beneficio que nos prestan, y que guarden proporción con su costo.

La realización de un plan nacional, como es la construcción de obras de irrigación en nuestro país, requiere un esfuerzo nacional, porque de la unión de los esfuerzos individuales depende la intensidad del esfuerzo colectivo. Por otra parte, un plan nacional es concebido para obtener obras de utilidad en todo el país y para todos los habitantes del mismo. La magnitud del beneficio que prestan estas obras a una nación, fijará el valor de ellas y este valor tendrá que guardar su debida relación al trabajo ejecutado.

Es necesario hacer un gran esfuerzo colectivo nacional para conseguir el cumplimiento de un vasto programa de irrigación, cuyos

beneficios ni siquiera podemos prever con certeza hasta dónde alcanzarán en las futuras generaciones; pero este esfuerzo no debe ser desperdiciado, pues es el verdadero costo de las obras.

A menor costo mayor cantidad de obras podrán ser ejecutadas en un período determinado y el programa que nos hemos trazado podrá realizarse mucho antes de lo que sería de otra manera.

El Gobierno invierte grandes sumas de dinero en la ejecución del programa de irrigación. Este dinero es el producto del trabajo de todos los habitantes del país que pagan contribuciones y se transforma en remunerar obreros, comprar materiales y cubrir los gastos de Dirección y Administración; todo eso es el costo. El Superintendente de una obra, individuo que por su capacidad y experiencia poco a poco ha ido demostrando poder cargar con la responsabilidad de ejecutar obras y mantener el costo bajo ciertos límites, es quien realmente está aplicando el esfuerzo nacional en la ejecución de la obra. Ya no es necesario que todos los habitantes del país se trasladen al lugar para tirar de largos cables arrastrando piedras enormes que formarán una pirámide. Ahora el esfuerzo físico se ha transformado en los talleres, construyendo maquinaria, se ha concentrado en forma de moneda, se halla distribuido en todas partes entre los que fabrican o extraen materiales, entre los que los transportan, entre los que los venden o los elaboran y sólo un pequeñísimo grupo, bajo la dirección del Superintendente que tiene en su diestra todo el poder del esfuerzo nacional, como mágica vara, es el que hace posible el desarrollo de la construcción.

Mas no olvidemos que el costo es el esfuerzo y que no es propio valuar el costo en dinero. Sea cual fuere el poder adquisitivo del dinero, el esfuerzo es lo que cuenta.

A. de N. L.